

72. Cruce de caminos - La madre del aprendizaje

Capítulo 072 Cruce de caminos

Nunca había llegado a comprender cuán hermosa podía ser Cyoria durante la tarde.

Esa era la reflexión de Zorian mientras él y Taiven caminaban por Cyoria, revisando puestos callejeros y conversando temas triviales. La mayoría de los asentamientos se tornaban oscuros y silenciosos al aproximarse la noche, emitiendo una atmósfera peligrosa y siniestra, pero Cyoria era una gran metrópoli, y esa semana se acercaba el festival de verano. Las calles estaban vivas y bien iluminadas, con multitud de personas paseando y numerosos vendedores ambulantes instalando puestos, intentando convencer a los transeúntes de adquirir dulces, baratijas y otros productos.

Zorian nunca habría imaginado que disfrutaría semejante ambiente. Antes, encontraba estas ocasiones algo irritante y evitaba relacionarse en ellas siempre que podía. Por supuesto, en su pasado, Zorian solía tener dolores de cabeza solo por estar en una multitud, y no contaba con una chica bonita que le hiciera compañía.

Le lanzó una mirada de reojo a Taiven, que caminaba a su lado. Aunque esto era solo una cita «amistosa» y no algo romántico, no pudo evitar tomárselo bastante en serio. Había decidido vestir un atuendo relativamente formal para la ocasión, la llevó a un restaurante de lujo e incluso la invitó a bailar. Al principio, le preocupaba que estuviera exagerando, pero considerando que Taiven llevaba un vestido de apariencia muy costosa y había mantenido su alegre disposición durante toda la noche, pareció haber tomado una buena decisión.

—Debo admitir que esto ha salido mucho mejor de lo que imaginaba— comentó Taiven de repente. Zorian levantó una ceja. —Espera, eso sonó un poco mal. Lo que quiero decir es... considerando lo torpes que somos en lo social... umm...—

Zorian le regaló una sonrisa tenue y decidió evitar que la situación fuera más incómoda.

—No te preocupes— dijo. —Entiendo lo que quieres decir. También me sorprende lo bien que ha salido esto. Supongo que somos mejores en esto de lo que pensábamos.—

—Bueno, en mi caso, es más cuestión de prueba y error, por eso no puedo sentirme demasiado orgullosa— se rió suavemente Taiven. —He tenido varias citas en el pasado. Muchos chicos se sienten atraídos por mi aspecto y no comprenden en qué se están metiendo hasta que lo experimentan en carne propia. Créeme, mi primera cita fue un desastre total.—

—¿De verdad? Tendrás que contarme esa historia alguna vez— bromeó Zorian.

—Ni pensarlo— dijo ella, dándole una palmada juguetona y haciendo que tropezara un poco a un lado. Casi choca con una pareja de ancianos que caminaba junto a ellos, pero logró corregir su rumbo a tiempo. —Cuanto menos sepan los demás esa historia, mejor. En serio, a veces quisiera olvidar ese recuerdo, yo misma. Pero entonces, probablemente cometería los mismos errores otra vez, así que creo que es bueno que no pueda olvidar.

De repente, frunció el ceño, mirando el cielo nocturno por un momento, antes de lanzarle una mirada curiosa.

—¿Qué?— preguntó Zorian, intrigado.

—¿Y tú? ¿Haces esto habitualmente?— le preguntó ella.

—¿Qué cosas? ¿Salir contigo a veces?— preguntó Zorian, divertido.

—No conmigo— respondió ella, rodando los ojos—. Me refiero en general. Has estado atrapado en este ciclo temporal durante años. Seguramente has tenido algunas citas en todo ese tiempo.—

—Unas pocas— admitió Zorian.

—¡Ja!— exclamó ella, señalándolo con triunfo. —¡Ya lo sabía!

Zorian abrió la boca para responder, pero Taiven lo detuvo de inmediato.

—No intentes seducirme con tus palabras dulces—dijo con fingido enojo—. Apuesto a que se las dices a todas las chicas que buscas.

—Pero aún no he dicho nada—puntualizó Zorian—. En realidad, no tengo intención de justificarme ante ti. Teniendo en cuenta lo que acabas de contarme sobre tus experiencias en citas, has tenido muchas más salidas que yo. Tú, rompecorazones.

Continuaron conversando y paseando sin rumbo por las calles durante un buen rato, hasta que finalmente la charla se fue apagando y ambos parecieron alcanzar un acuerdo tácito de que ya era tarde y que era hora de terminar la cita. Zorian no pudo evitar volverse cada vez más callado y pensativo a medida que la velada llegaba a su fin.

Llevaban varios minutos caminando en silencio cuando Taiven decidió volver a hablar.

—¿Qué te pasa?—preguntó—. ¿Por qué te has puesto tan melancólico de repente? ¿Fue algo que dije?

—¿Eh?—dijo Zorian, despertándose de su ensimismamiento—. No, no. No eres tú. Solo estoy pensando. Es... bueno, probablemente sea mejor que no te lo diga.

—Zorian, no hagas que te dé una mano—advirtió ella con tono de advertencia.

—Está bien, si insistes...—dijo Zorian, soltando una risa forzada—. Solo estaba pensando en lo desesperantemente triste que es que no recordarás nada de lo ocurrido esta noche en futuros reinicios. Aclaramos las cosas entre nosotros, disfrutamos de una noche maravillosa... y nada de eso importará cuando el ciclo vuelva a comenzar. Volverás a ser esa Taiven suspicaz, casi hostil, que siempre encuentro al principio de cada reinicio. ¡Medio ciclo solo para convencerte de que el bucle temporal es real y que no te he estado mintiendo desde que te conocí, ni que me haya reemplazado un impostor, mucho menos otras cosas!

Taiven hizo una mueca y apartó la mirada con culpa.

—No, no te sientas culpable—dijo Zorian asintiendo—. Es una reacción comprensible. Es algo que saben muy bien magos veteranos como Xvim, Alanic y Daimen. Han enfrentado muchas situaciones complicadas en sus vidas y están acostumbrados a la magia más extraña. ¿Y personas como tú y yo? Bueno... ¿sabías que pasé los primeros seis reinicios yendo a clases como si todo estuviera perfectamente normal, esperando que todo volviera a la normalidad solo con mantener la cabeza en su lugar y comportarme como siempre?

Taiven lo miró sorprendida.

—Sí, lo sé—asintió Zorian—. Es una tontería, pero eso hice. Tu reacción no está nada mal, considerando. La verdad, me gusta mucho cómo se ha desarrollado esto, y aún así... sé que probablemente esto quedará como un recuerdo vacío en mi mente para siempre. No puedo reproducir exactamente la cadena de sucesos que condujeron a esto en el mundo real. Ni siquiera estoy seguro de poder replicarla en futuros reinicios. Así que, supongo que solo estoy intentando averiguar qué debo hacer respecto a ello en adelante.

Un silencio breve y torpe cayó sobre la escena, haciendo que Zorian sintiera un pequeño retortijón interno por su inoportuna espontaneidad. ¿Por qué insistía en contarle esto justo ahora? ¿No podía dejar que las cosas terminaran en una nota positiva?

—Perdón—susurró con cuidado.

De repente, sintió que podía comprender parte de la actitud de Zach respecto a las personas a su alrededor. ¿Era esa la razón por la que Zach ya no se molestaba en hacer amigos activamente con sus compañeros ni con extraños simpáticos, aunque en el pasado lo hiciera con frecuencia? La forma en que Zorian se sentía esa noche... quizás así se sentía Zach en sus primeros años. Hacer amigos y vivir momentos que cambiaban sus vidas una y otra vez, solo para que la otra parte olvide todo en el siguiente reinicio...

“No te disculpes,” dijo Taiven. “¿De qué sirven los amigos si no pueden escuchar tus lamentos de vez en cuando? Además, fue una noche divertida. Un solo momento de tristeza profunda no va a arruinarla.”

Finalmente llegaron a un cruce de caminos donde sus senderos se bifurcaron y se detuvieron. Zorian quedó pensativo por un momento, tratando de descubrir cuál era la manera más adecuada de concluir la cita. Después de todo, en realidad no estaban involucrados románticamente.

“Entonces... supongo que esto es todo,” dijo con poca gracia, inevitablemente.

“Supongo que sí,” coincidió Taiven, igualmente sin entusiasmo.

Tras un breve instante de vacilación, y sin que ninguno de los dos hiciera ademán de marcharse, Taiven volvió a hablar.

“¡Oye,” dijo de repente. “Sé que dijiste que ya no te importo en absoluto... ¡y respeto totalmente eso! Pero, por si acaso cambias de opinión en algún momento, deberías trabajar un poco en tu físico.”

“¿Que?” preguntó Zorian, sorprendido.

“Ya sabes. Comienza a correr y a hacer ejercicio. Enrólate en algún hobby al aire libre que sea algo exigente físicamente. Ponte algo de músculo,” dijo ella. “No digo que no tengas posibilidades, pero...”

Zorian resopló, dividido entre la diversión y la exasperación. “Pero eso haría maravillas para que me veas como una persona adecuada para una relación, ¿verdad?” intuyó. Taiven asintió. “Justo, lo tendré en cuenta.”

Bueno. Dejando a un lado las preferencias de Taiven en cuanto a hombres, había estado bastante molesto por su falta de resistencia últimamente. Esto complicaba las cosas más de lo necesario y le obligaba a beber pociones constantemente solo para mantenerse al ritmo de Zach y los demás. No era un problema grave en el ciclo del tiempo, pero un uso tan extenso de pociones no era recomendable a largo plazo. Una vez fuera del ciclo, probablemente decidiría trabajar en su físico por su propia cuenta, solo para poder mantener ese ritmo que ahora ya había alcanzado...

En cualquier caso, esa fue la conclusión de su velada juntos. Tras despedirse, cada uno tomó su camino por separado.

Zorian eligió intencionadamente la ruta escénica de regreso a casa de Imaya, absorto en sus pensamientos y sin prisa por volver a dormir.

- descanso -

La segunda simulación, ubicada en Koth, estaba bastante satisfecha con cómo iban las cosas.

Servir en Koth solía ser una tarea bastante aburrida, dado que implicaba estar varado en una tierra extraña cuya lengua y escritura no entendía. No podía leer ninguno de los libros locales, tampoco entablar conversaciones casuales con la gente y no podía lanzar hechizos sin una buena razón.

Pero esta vez, vivía en la hacienda Taramatula. Los Taramatula sabían muy bien que solo era un simulacro, pero eso no parecía molestarles mucho. Le trataban igual que al verdadero Zorian: le proporcionaron una habitación para dormir, un profesor que le ayudara a dominar la lengua local y acceso a materiales como papel y elementos de construcción para sus investigaciones.

Además, estaban Torun y Kirma, los dos compañeros de Daimen que por ahora estaban atrapados en la hacienda Taramatula. Quizá porque no tenían nada mejor que hacer y estaban desesperadamente aburridos, o quizás porque el original les había dejado una impresión profunda, ambos fueron muy receptivos a la oferta del simulacro de intercambiar magia.

Kirma era la más convencional de los dos. Aunque Zorian nunca había visto usar divinaciones de esa forma antes de conocerla, ella afirmaba que empleaba magia bastante estándar que podía adquirirse en “prácticamente cualquier lugar”. Incluso su ayuda de divinación con forma de flor era simplemente un encargo a un artífice profesional, no algo que ella hubiera creado por sí misma. Por eso, no sentía mucha necesidad de mantener en secreto sus métodos. A cambio de los muchos hechizos raros y exóticos que Zorian había obtenido en el ciclo del tiempo, ella estaba completamente dispuesta a enseñarle algunos trucos de su oficio y brindarle orientación sobre cómo desarrollar mejor sus habilidades de divinación.

Además, ella le entregó una lista de personas con quienes hablar en caso de que quisiera seguir una carrera en ese campo, completamente sin que el simulacro se lo hubiera solicitado. Sospechaba que ella tenía algún tipo de acuerdo con esas personas para enviarles jóvenes talentos, pero decidió visitarlos en una de las futuras reinicios de igual manera.

En cuanto a Torun, él se dedicaba a un campo de magia muy poco común y exótico que consistía en extraer y conservar órganos de criaturas mágicas, y luego emplear hechizos de control especializados para convertir esos órganos en una extensión del propio hechicero. No era una disciplina popular, tanto por haberse desarrollado relativamente hace poco como por encontrarse en cierto limbo legal en la mayoría de los lugares, por lo que Torun se mostró realmente entusiasmado cuando el simulacro mostró interés en ella. La mayoría consideraba su magia algo inquietante y desconcertante.

El simulacro dudaba mucho de que el original profundizara demasiado en ese campo. Le tomaría mucho tiempo avanzar en él y no le aportaba algo que desesperadamente necesitara. Sin embargo, algunos de los hechizos y técnicas que Torun usaba para controlar y aprovechar sus ojos podrían potencialmente utilizarse para mejorar la coordinación entre Zorian y sus gólems, o incluso entre Zorian y sus simulacros.

Por supuesto, estos avances eran demasiado genéricos para ser causa de la felicidad que actualmente sentía el simulacro con su situación. La verdad era que, recientemente, había esquivado una bala enorme.

Madre y Padre estaban llegando a Koth, y alguien debía ir a buscarlos y “transportarlos clandestinamente” a la finca Taramatula. Esa persona, por supuesto, era Daimen... pero Daimen también insistió en que Zorian lo acompañara en esta tarea. No cedió ni un ápice, insistiendo obstinadamente en que era deber familiar de Zorian acompañarlo a recoger a sus padres.

A veces, era bueno ser solo un simulacro. Mientras el original tenía que explicarle a Madre y Padre qué hacía en Koth, él recibía la orden de mantenerse oculto de ellos en todo momento para minimizar la cantidad de explicaciones necesarias. Una orden que cumplió con mucho gusto.

Actualmente, se encontraba resguardado en un rincón de la biblioteca de Taramatula (por supuesto, la finca tenía su propia biblioteca), tarareando una melodía discordante para sí y leyendo un libro infantil en un intento de perfeccionar su capacidad para leer la escritura local. Tristemente, las habilidades lingüísticas eran una de esas cosas que resultaban casi imposibles de transferir al original de manera significativa, por lo que hacía esto más por entretenimiento propio que por algún beneficio a largo plazo.

En cierto momento, Orissa también entró en la sala, pero no le prestó mucha atención, limitándose a saludarla brevemente y luego volver a su libro. Había monopolizado una de las tres mesas en la habitación, apilándola de libros que consideraba relativamente fáciles de entender, dejando aún así mucho espacio para que ella pudiera trabajar. Ni siquiera reaccionó cuando ella miró por encima de su hombro para ver qué estaba leyendo. No le avergonzaba en absoluto su elección de lectura.

Todos tuvieron que comenzar en algún lugar. Además, el libro tenía bonitas ilustraciones.

Sin embargo, Orissa no se limitó a coger un libro de la biblioteca y marcharse, como esperaba el simulacro. En su lugar, tomó una silla de una mesa vacía cercana y se sentó a su lado.

“¿Sí?” preguntó, con curiosidad. Era algo inusual que Orissa lo buscara deliberadamente así, por decir lo menos. A excepción de esa vez en la que invitó al original a una discusión a través de Daimen, ella había sido bastante reservada.

—Estoy preocupada —dijo simplemente—. Daimen y tu... otro yo deberían estar de regreso en unas pocas horas.

—Ah —dijo el simulacro, de repente entendiendo de qué se trataba—. Estás preocupada por que mamá y papá vengan aquí.

—Sí —confirmó ella—. Sé que esto puede parecerle maleducado, pero quería preguntarle si podría contarme un poco sobre sus padres.

—¿Yo? —preguntó el simulacro, con incredulidad—.

—Me dijeron que los simulacros conservan la mayor parte de la memoria del original —dijo Orissa con tono neutral—.

—Sabes que esa no era mi intención —se quejó el simulacro—. Orissa le sonrió levemente—. Quiero decir, el original no tiene exactamente la mejor relación con su familia. ¿Qué podría decirte que Daimen no haya mencionado ya?

—Daimen se vuelve muy evasivo respecto a sus padres cuando se da cuenta de que no aprueban nuestro matrimonio —dijo Orissa, sacudiendo la cabeza—. Él dice que no debo preocuparme, que él se encargará, pero ¿cómo no preocuparme? Claramente los adora, y aquí están, viajando a otro continente solo para tratar de convencerlo de no casarse conmigo.

—Esto quizás suene un poco frívolo, pero probablemente no sea necesario que te preocupes tanto por esto —le dijo el simulacro—. Él es su consentido y brillante hijo. Lo que quiera, lo conseguirá.

Ha sido así desde siempre.

—Aún así, me gustaría mucho que pudieras contarme un poco sobre ellos antes de que lleguen —insistió Orissa—.

El segundo simulacro le dirigió una mirada pensativa. La verdad, no estaba seguro de si sería buena idea hablarle sobre mamá y papá. La manera en que los describiría seguramente sería bastante negativa, y eso podría empeorar las tensiones entre sus padres y Orissa. Probablemente no era en interés de nadie, mucho menos de ella.

—Básicamente, me estás pidiendo que eche mi mano en fuego —dijo el simulacro—.

—Supongo que sí —admitió ella—.

—Entonces déjame preguntarte algo primero —dijo el simulacro—. ¿Estás interesada en Daimen solo por su magia mental y su linaje?

Esperaba que Orissa se sorprendiera por la pregunta o que explotara de ira. No esperaba que se riera de él.

—¿Qué, te preocupa que me esté aprovechando de tu hermano mayor? —preguntó ella, sonriendo.

—Un poco —reconoció el simulacro—. Es empático, así que debería ser difícil de engañar... pero tú eres una talentosa maga mental, de una familia especializada en la magia mental. Todo es posible.

—Y Daimen piensa que me odia —dijo Orissa con un suspiro—. Para responder a tu pregunta... definitivamente no es irrelevante. Lo amo, pero si no tuviera esa afinidad innata por la magia mental, probablemente no me habría casado con él. Amo a mi familia también, y debo tener en cuenta sus intereses. Pero, ¿realmente crees que tu hermano se casa conmigo solo por amor?

El simulacro la miró sorprendido.

—Al casarse conmigo, está entrando en la nobleza y en la riqueza. No es su única preocupación, pero tampoco es irrelevante. Si fuera una huérfana pobre, o simplemente una chica de clase media acomodada, nunca habría aceptado casarse conmigo. Así que no, no creo que me esté aprovechando. Ambos tenemos nuestras ambiciones. Solo somos afortunados de poder cumplirlas con alguien que en realidad nos agrada.

—Huh —dijo el simulacro pensativo—.

Después de unos segundos en silencio, Orissa volvió a hablar.

—¿Entonces puedo tener una respuesta a mi pregunta? —preguntó.

“Claro,” el simulacro encogió los hombros. “Entonces, lo primero que debes saber sobre nuestros padres es que son personas muy motivadas y ambiciosas. Nuestro padre, Andir Kazinski, era el cuarto hijo de un rico granjero. Nuestra madre, Cikan Kazinski, era la única hija de una de las pocas

brujas que aún quedaban, quien la crió sola después de que su esposo la abandonara. Nuestro padre sabía que, siendo cuarto hijo, jamás heredarían nada. Por eso, a los quince años, logró conseguir un pequeño préstamo de su padre y abandonó el hogar para abrir su propio negocio. Se casó con nuestra madre menos de un año después. Con el tiempo, convirtieron ese pequeño negocio inicial en una potencia local que los hizo bastante ricos y respetados. Bueno, no según tus estándares, pero...”

“Es impresionante,” asintió Orissa. “Alcanzaron metas sorprendentes desde raíces tan humildes. Eso debió requerir mucho trabajo.”

“Trabajaron muy duro para llegar hasta aquí,” coincidió el simulacro. Había tenido desacuerdos con Madre y Padre, pero estaban más que merecidamente ganados su riqueza y estatus. Por supuesto, su éxito involucraba tanto tramar como trabajar arduamente, pero él estaba bastante seguro de que Orissa entendía esa parte sin que tuviera que explicárselo. “Pero aunque esa actitud les trajo éxito, también tiene algunas consecuencias. En pocas palabras, ven casi todo a través del prisma de cómo esto afectará la reputación y las finanzas de la familia. Este matrimonio entre tú y Daimen... incluso si Madre y Padre pensaron que esto sería algo beneficioso para Daimen-”

“¡Eso es! ¡Eso es lo que me había estado faltando todo este tiempo! ¡No ven el beneficio para toda la familia!” exclamó Orissa de repente. “Por supuesto. Después de poner tanto dinero y esfuerzo en Daimen, naturalmente esperan algún tipo de retorno por su trabajo. Ah... continuaremos esto después, ¿vale? Necesito hacer algunos arreglos.”

El simulacro observó, sorprendido y divertido, cómo Orissa salió apresuradamente de la biblioteca. No estaba del todo seguro de qué había ocurrido allí, pero parecía que Orissa no veía en realidad la actitud de sus padres como algo incorrecto. Considerando su origen y la explicación que dio sobre cómo surgió su matrimonio con Daimen... seguramente no debería asombrarse.

“Bueno, al menos ahora sé por qué a Daimen le gusta tanto,” reflexionó el simulacro en silencio. “¡Es como una versión más joven de Madre! A veces, la vida realmente parece una comedia.”

- descanso -

En circunstancias normales, recoger a Madre y Padre en el puerto de Jasuka y llevarlos a la hacienda Taramatula habría sido una tarea sencilla. Sin embargo, ahora que Daimen estaba bajo una vigilancia tan estricta, esto se convirtió en un asunto enorme y complicado. La familia Taramatula movilizó una gran parte de su personal para perturbar y distraer las operaciones de vigilancia que seguían los movimientos de Daimen. Cuando Daimen y Zorian finalmente abandonaron la hacienda, cinco otros equipos de señuelo, transformados en su apariencia, también partieron al mismo tiempo para enturbiar aún más el panorama. Luego, los seis equipos comenzaron a teletransportarse aleatoriamente durante un tiempo, antes de dirigirse cada uno a una ciudad completamente distinta.

A pesar de todos estos preparativos, el plan seguramente habría fracasado si Daimen hubiera ido realmente a recoger a Madre y Padre durante ese viaje. En realidad, toda la operación fue simplemente una gran distracción. Su principal propósito era enmascarar el hecho de que Zorian había creado un tercer simulacro mientras teletransportaban aleatoriamente por Koth y luego lo

envió lejos para esconderse, mientras todos distraían su atención. Cuando Daimen y Zorian regresaron a la hacienda Taramatula, el nuevo simulacro de Zorian se acercó lentamente a Jasuka y luego abrió un portal oculto entre la ciudad y la hacienda, permitiendo que Daimen entrara y saliera de la ciudad demasiado rápido para que alguien pudiera interceptarlo realmente.

Por supuesto, esto significaba que la participación de Zorian era absolutamente crucial para el éxito de la operación. De no ser así, Zorian nunca habría aceptado participar, sin importar cuántas súplicas o amenazas hiciera Daimen. ¿Cómo demonios iba a explicar su presencia en Koth a Madre y Padre? Por muy pobre que fuera su conocimiento de la magia, seguramente reconocerían las puertas dimensionales y los simulacros como magia de alto nivel, que debía estar muy por encima de sus habilidades.

"Incluso si no hubieras venido conmigo, ellas ya habrían sabido que estabas en Koth," le dijo Daimen. "Ya eres demasiado conocido entre los Taramatula. Seguramente alguien les habría informado acerca de ti, ya fuera intencionadamente o por accidente."

"Quizá, pero eso no habría sido problema mío," contrarió Zorian. "Yo estaría de regreso en Cyoria, y sería tu tarea encontrar una explicación lógica y lidiar con su actitud."

Daimen le lanzó una mirada de ceño fruncido, sin decir nada.

En cualquier caso, la reunión inicial fue mucho más tranquila y moderada de lo que Zorian había anticipado. El vapor que transportaba a sus padres entró lentamente en el puerto de Jasuka y luego vertió una corriente interminable de pasajeros y carga, creando temporalmente un pequeño caos mientras las multitudes de desembarco y los trabajadores del muelle gritaban y empujaban unos a otros. Para cuando Daimen y Zorian lograron localizar a Madre y Padre, ellos ya parecían completamente agotados y no tenían ánimo para pelear. Por supuesto, se sorprendieron al ver a Zorian en Koth, pero, sobre todo, estaban contentos de tener una persona adicional que ayudara con el equipaje y demás.

"¿No se supone que debes vigilar a Kirielle?" le preguntó su madre frunciendo el ceño.

"Sí, claro," dijo Zorian. "Solo pasaba a recogerlos. Volveré a Cyoria antes del anochecer."

"¿Cómo?" preguntó su padre. "Pensé que nadie podía teleportarse a esas distancias. Y se supone que la teleportación es magia avanzada, además."

"Es un secreto," respondió Zorian simplemente.

El padre dejó escapar un murmullo indescifrable y no dijo nada más.

"Sea lo que sea, espero que puedas usar el mismo método para enviarnos a casa cuando llegue el momento," comentó su madre con voz cansada y agotada. "Los viajes en barco no me sientan bien. Creo que perdí un año entero de mi vida en este viaje. Sería genial si pudiéramos evitar subirnos a un barco para el regreso."

Y hasta ahí llegó la conversación. No se habló más acerca de la presencia de Zorian. Especialmente cuando, tras atravesar finalmente la puerta dimensional y entrar en la finca de los Taramatula, fueron recibidos por Orissa y el resto de la delegación Taramatula. En ese momento, el misterio de la presencia de Zorian en otro continente quedó completamente relegado a un segundo plano.

Por supuesto, Madre y Padre estaban llenos de sonrisas y cumplidos. La fatiga que mostraban ante Daimen y Zorian parecía desaparecer instantáneamente, y se dedicaron a repartir regalos extremadamente costosos y a elogiar sin parar la consideración y generosidad de sus anfitriones. Si Zorian no hubiera sabido con antelación cuál era el verdadero motivo de su visita, jamás habría sospechado que desaprobaban el matrimonio.

Pasaron dos días. Madre y Padre poco a poco se adaptaron a la finca Taramatula. Zorian trató de mantenerse alejado del lugar tanto como pudo, sin querer meterse demasiado en los líos de Daimen, y el simulacro que había dejado en la hacienda hizo lo mismo. Por lo tanto, no tenía idea de cómo iban sus intentos por convencer a Daimen de que reconsiderara el matrimonio. Tenía sus propias preocupaciones. Ahora que disponía de un simulacro fuera de la finca Taramatula, apresuradamente organizó el traslado de un grupo de Adeptos de la Puerta Silenciosa hasta Koth, cerca de una de las puertas Bakora de la zona.

Afortunadamente, la operación para obtener la llave de la puerta fue un completo éxito. Tanto Zorian como los Adeptos de la Puerta Silenciosa estaban exultantes con ello. Para la aranea, esta llave representaba el acceso a un territorio virgen, repleto de oportunidades. Para Zorian, era una vía para garantizar un acceso fácil a Koth sin depender de Daimen. Además, sospechaba que poseer esta llave facilitaría mucho, mucho más, convencer a los Adeptos de la Puerta Silenciosa para que cooperaran con él en futuros reinicios.

Ahora, sin embargo, Zorian se encontraba de regreso en la finca Taramatula. Sus padres lo habían llamado específicamente para que los visitara. En honestidad, Zorian había anticipado totalmente que esto sucedería. Habían aceptado su presencia en Koth con naturalidad cuando llegaron por primera vez, pero ahora que tenían tiempo para descansar, conversar con las personas y reflexionar, sin duda se habían dado cuenta de que algo en él era muy diferente. Lo único que no había tenido claro era si el reinicio habría llegado a su fin antes de que esto ocurriera.

Actualmente, se encontraba en una de las salas de reuniones de Taramatula, con su padre y madre de pie frente a él. Originalmente, Daimen también quería estar presente en la charla, pero los habían ahuyentado, insistiendo en que era una "conversación privada". Eso resultó algo divertido. No era común que trataran a su hijo preferido de esa manera. Aparentemente, los "arreglos" que hacía Orissa no habrían sido suficientes, y aún estaban en contra del matrimonio. Y dado que Daimen se negaba obstinadamente a renunciar a la idea, por el momento, no sentían mucho aprecio por él.

"Hablamos con Daimen sobre ti," dijo de repente la madre.

Tenía un semblante complejo y preocupado, como si le costara decidir cómo manejar la situación. Por su parte, el padre permanecía en silencio, con rostro pétreo, y sus emociones eran indecifrables.

“¿Sí?” respondió Zorian de manera insípida.

“Nos dice que eres increíblemente poderoso y competente. Mucho más de lo que aparentas,” afirmó ella.

“Es cierto,” admitió Zorian. No veía la necesidad de ocultarlo. Ya sabían que podía desplazarse por continentes de forma rápida y confiable.

“Pero, ¿por qué mantener algo así en secreto de nosotros?” preguntó la madre suplicante. “Tener otro genio en la familia es una alegría. Seguramente no piensas que nos opondríamos, ¿verdad?”

“Oh, ¿quieres decir... como si no nos estuviéramos oponiendo al matrimonio de Daimen?” preguntó Zorian inocentemente.

“¡Eso es algo completamente distinto!” exclamó la madre, frunciendo el ceño hacia él. Sin embargo, rápidamente se controló. “Y además, no estamos en contra de Daimen. Solo estamos... tratando de hacer que vuelva por un camino correcto. Si se niega con obstinación a seguir nuestro consejo, lo aceptaremos a regañadientes y no sabotaremos su vida en venganza.”

“Lo que ella dice,” intervino de repente el padre, “es que ya estamos en desacuerdo con lo que haces con tu vida, así que, ¿qué más da otro desacuerdo? Puedes hacer una rabieta infantil, como siempre, y nosotros apretaremos los dientes y lo soportaremos porque, al final del día, sigues siendo nuestro hijo. Como siempre.”

Zorian tensó los labios en una línea delgada y le lanzó al padre una mirada entrecerrada, pero no dijo nada. El padre simplemente le devolvió la mirada, como desafiándolo a decir algo.

“Yandira, cariño, pensaba que habíamos quedado en que yo sería quien hablara,” suspiró la madre.

El padre levantó ambas manos en señal de rendición. También le lanzó una mirada de exasperación, pero ella ya se había girado de nuevo hacia Zorian, ignorándolo.

—¿Qué planes tienes, Zorian? —preguntó su madre con tono directo.

—No mucho —respondió Zorian—. Pienso irme de casa apenas me gradúe. Quizá antes. Abrir mi propio negocio, comprarme una casa, cosas así.

—¿Crees que dirigir un negocio es fácil? —retó su padre. Bueno, eso no tardó en aclararse.

—Soy un mago increíble —dijo Zorian con modestia—. Incluso si tuviera el peor sentido comercial del mundo, todavía podría ganar lo suficiente para vivir.

—Pero el negocio familiar —comenzó su madre—.

—No por todo el dinero del mundo —interrumpió Zorian—.

Una breve pausa cayó sobre la escena mientras madre y padre compartían una mirada prolongada.

—¡Oh! —exclamó Zorian, de repente recordando algo—. También cuidaré de Kirielle.

Esa declaración naturalmente provocó que ambos le miraran con sorpresa.

—¿Qué quieres decir con que cuidarás de Kirielle? —preguntó lentamente su madre—. ¿Por qué ella necesitaría que alguien la cuidara?

—Bueno, alguien tiene que enseñarle magia y anular ese estúpido matrimonio arreglado que han preparado para ella —dijo Zorian con tranquilidad.

Una expresión de indignación profunda y shock apareció en el rostro de su madre. Por un momento pareció incapaz de procesar lo que acababa de escuchar, pero luego explotó completamente contra él.

—¡Maldito mocoso! —le dijo con irritación—. ¡No tienes idea de lo que estás diciendo!

Extrañamente, su padre se limitó a reírse de la escena, sacudiendo la cabeza sin dirigirse a nadie en particular. Zorian se quedó maravillado por esa reacción, pero decidió ignorarla por ahora.

—La situación me parece bastante sencilla —contradijo Zorian, sin verse perturbado por su irritación—.

—En cuanto a vivir tu vida, podemos hacerte el favor, pero no tienes derecho, en absoluto, a decirme cómo criar a mi hija —gritó su madre con rabia, avanzando amenazadoramente hasta invadir su espacio personal. —¡Estás totalmente fuera de lugar! ¡Andir, dime algo!

—¿Qué, yo? —dijo su padre con un gesto de exagerada sorpresa—. Pensé que habíamos acordado que tú serías quien hablara con él.

Su madre le lanzó una mirada envenenada y llena de ira, que prometía represalias en el futuro, pero no insistió más.

—No tienes idea de qué es lo mejor para Kirielle —le advirtió su madre—. ¡No pongas la nariz en donde no te llaman!

—Temo que, si no obtengo una explicación concreta, seguiré adelante con mi plan —le dijo Zorian—.

—No puedes quitarle un niño a sus padres, aunque seas su hermano —le gritó su madre—. ¡Podemos llamar a la policía!

—¿Pero realmente lo harían? —retó Zorian—. Ella reuló un poco. Ambos sabían que no, que no lo haría. —Además, apuesto a que ese matrimonio tiene una legalidad cuestionable desde el principio.

—El matrimonio... es negociable —dijo su madre, paseando por la habitación con inquietud—. Estás exagerando mucho. Es solo un acuerdo informal, no un documento legalmente vinculante. No insistiríamos en que Kirielle pase por eso a toda costa. Pero la magia está completamente fuera de discusión. ¡Nunca, bajo ninguna circunstancia, se le enseñará magia!

—¿Por qué? —preguntó Zorian con el ceño fruncido.

—¡Porque intento hacerle un favor! —le replicó su madre, girándose para encararlo—. ¿No sabes cuáles son sus raíces? ¿Cuál fue mi madre?

Zorian la miró con gesto de desconcierto. ¿Su madre? ¿Qué tenía que ver ella con todo esto? Sabía que no se llevaban bien, pero nunca había escuchado nada demasiado impactante acerca de ella. Además, ya había fallecido hace tiempo.

—Espera—dijo él—¿Estás hablando de—

—¡Ella era una bruja!—exclamó la madre, anticipándose a su conclusión—. ¡Era una bruja y estaba sumamente orgullosa de ello! ¡Nunca dejaba que nadie lo olvidara! Una vez, incluso, amenazó con envenenar el pozo del pueblo cuando unos clientes intentaron no pagar por las pociones que les había preparado. ¡Ya sabes, justo como se decía que hacían las brujas antiguas cuando alguien las ofendía!

Zorian hizo una mueca de incomodidad.

—No tienes idea de cómo es ser hijo de una bruja—continuó la madre—. Un hijo está bien. Las brujas no se preocupaban por los niños varones. Todos saben esto. Creían firmemente que la magia se transmitía a través del útero, así que solo una hija podía continuar el linaje.

Zorian levantó una ceja hacia ella. ¿Por qué creerían eso—

—¡No entiendo por qué creían en lo que creían!—dijo la madre, como si leyera sus pensamientos—. Nunca me interesó saberlo. Solo quería que ella dejara de hablar de brujas y me permitiera vivir una vida normal, aunque fuera en apariencia. Pero ella nunca lo hizo, así que quienes me rodeaban me veían como una bruja que roba almas, que enreda mentes y que lleva veneno en sus manos. ¡Y si Kirielle aprende magia, sufrirá el mismo destino!

—Mamá...—susurró Zorian, resignado.

—Tuve la gran suerte de casarme con tu padre—dijo la madre—.

—Y tú, por supuesto, también eres una mujer muy valiosa—comentó el padre, sonriendo. Había permanecido en silencio mientras la madre despotricaba acerca de sus frustraciones infantiles, pero parece que ahora sentía que era momento de decir algo.

La madre, sin embargo, lo ignoró. Seguramente aún estaba molesta por la broma anterior sobre que ella era la portavoz designada.

—Mi hija no tendrá que temer por su futuro ni depender de la suerte para encontrar un buen esposo. No hará que la cruces a la otra acera al verla ni que propague calumnias infundadas en su contra—continuó mamá—. A diferencia de mi madre, he hecho todo lo posible por distanciarme de nuestro legado familiar. Mientras ella siga mi ejemplo y se mantenga alejada de cualquier asunto relacionado con la magia, cualquiera que intente comenzar algo terminará viéndose pequeño y paranoico. Pero si ella empieza a aprender magia, ¡todo se arruinará!

—Eso no es seguro—objetó Zorian—.

—¿Por qué arriesgarse?—retó la madre—. Quizá si se casara temprano, con un esposo rico y respetado... pero tú ya dijiste que estás en contra de eso, ¿verdad? Entonces, ¿dónde nos deja eso?

Zorian la miró fijamente. Esa era la faceta de su madre que nunca había llegado a conocer realmente. ¿Sería esa la razón de su obsesión por la reputación familiar y la posición social?

Miró a su padre, pero él parecía inquieto, incapaz de sostenerle la mirada, mirando hacia otro lado con actitud evasiva.

Aunque no dijo nada, Zorian comprendió el mensaje: estaba solo en esto. Kirielle era un asunto de mamá, y él no pensaba meterse a menos que fuera estrictamente necesario.

—¿Y si Kirielle no quiere seguir tus planes?—preguntó lentamente.

—Tiene nueve años—dijo la madre—. Todavía no sabe lo que desea.

—Pero no siempre tendrá nueve—puntualizó Zorian.

—Sí, bueno, podemos continuar esta conversación cuando sea mayor—le afirmó con firmeza—. Tú tampoco empezaste a aprender magia cuando tenías nueve.

Eso era cierto. En realidad, no quería insistir mucho en el asunto, solo planteó la cuestión para medir su reacción. No esperaba esa respuesta. Además, aunque Kirielle expresó su deseo de aprender magia, era bastante impaciente y voluble. ¿Quién podía asegurar que tendría la disciplina necesaria para convertirse en maga?

Además, lo más importante era que el matrimonio concertado aparentemente era solo un asunto informal y no algo que sus padres insistieran en promover a toda costa. No podía afirmar con certeza que enseñar magia a Kirielle fuera una buena idea, pero sabía con certeza que ella odiaba ese asunto del matrimonio arreglado.

—Muy bien—, dijo Zorian finalmente—. No tengo suficiente información para decidir en este momento, así que me retiraré por ahora.

—¡Tienes toda la razón en retirarte!—, le dijo ella. Suena todavía indignada, pero la ira iba desapareciendo visiblemente ahora que él ya no la desafiaba.—¿Qué coño te hizo pensar que tienes el derecho de darme consejos sobre cómo criar a mi hija? Ni siquiera tu padre se atreve a

decirme cómo criarla, y tú, un mocoso inmaduro que ni siquiera ha estado con una mujer, piensas que puedes decirme qué hacer. ¿Por qué no te buscas una hija propia si piensas—?

¿Esto iba a tomar bastante tiempo, no?

Por el rabillo del ojo vio a su padre mirando la escena con una sonrisa sutil, llena de schadenfreude.

Zorian suspiró. Sí, esto definitivamente iba a durar un buen rato.

— corte —

—Entonces, descubrí una nueva función del orbe—, dijo Zach.

Zorian dejó de trabajar en la estructura metálica con forma de flor sobre su banco y le lanzó una mirada curiosa a Zach.

—¿Qué quieres decir con que encontraste una nueva función?—, preguntó Zorian.

—Quiero decir, algo totalmente ajeno a su papel como palacio móvil—, dijo Zach, agitando el orbe frente a él—. Mira. Toma el orbe y prueba esto...

A Zach le costó un tiempo explicar a Zorian qué debía hacer para activar esa nueva función que había descubierto. Después de todo, la manera en que Zorian interactuaba con el orbe era completamente diferente a la de Zach. La de Zach era más instintiva, casi automática, mientras que Zorian tenía que tomar la iniciativa y buscar activamente una forma de conectarse con él.

Al final, aunque, logró conectar con el orbe de la manera nueva que Zach había encontrado y enseguida se encontró conectado a... algo. ¿Alguna especie de espacio vacío, quizás?

—Extraño—, terminó diciendo Zorian.

—Sí—, dijo Zach—. Pero no tengo ni idea de para qué sirve esto.

—Yo tampoco—, afirmó Zorian tras unos ajustes. Le devolvió el orbe a Zach—. Sigue experimentando con él. Probablemente tendrás más suerte que yo.

Además, Zach disponía de mucho más tiempo libre para jugar con el orbe que Zorian. La reinicialización estaba por terminar y había tantas cosas por hacer...

— corte —

La reinicialización casi había concluido. En general, Zorian la describiría como muy productiva.

El estudio del marco de estabilización del portal que habían robado de la base de los Ibasan generó muchos más resultados de los que Zorian había anticipado. Ahora sabía que se habían utilizado métodos bastante poco convencionales en su construcción— en lugar de tallar la fórmula mágica

necesaria para el funcionamiento del marco, los Ibasan la habían incorporado directamente en la estructura en forma de múltiples hilos mágicos. Literalmente, el marco tuvo que ser despojado capa por capa para que los investigadores pudieran registrar la distribución de los hilos y tratar de descifrarla. Lamentablemente, aunque habían invitado a muchos investigadores capacitados al proyecto, no lograron entender cómo funcionaba realmente. Tal vez, si el marco del portal aún mantenía activa la pasaje dimensional, pero así... nada de eso.

Aún así, era un comienzo. Se había realizado mucho trabajo de base importante, y el análisis futuro de la puerta debería ser mucho más rápido. Probablemente fue positivo que no lograran activar una puerta en este reinicio; si lo hubieran hecho, sin duda hubieran evitado desmontarla por completo como terminaron haciendo aquí, y varias ideas cruciales nunca habrían sido descubiertas.

La interrogación de Sudomir también fue un éxito. Claro, el hombre conocía tantas cosas importantes que él y Alanic ya habían acordado seguir secuestrándolo en futuros reinicios, pero incluso sus logros presentes eran considerables. Por ejemplo, Zorian finalmente había descubierto cuál era el misterio detrás de sus extrañas transformaciones.

Mientras que Sudomir era un guardián y mago de almas sumamente talentoso, y también se entretenía con muchas otras magias, no era especialmente impresionante en combate. Sudomir era consciente de esto, y por eso decidió cerrar esa vulnerabilidad convirtiéndose en un cambiante.

Pero tuvo demasiada confianza y fue más allá de sus límites. En lugar de elegir una criatura mágica en particular para fusionar su alma, decidió juntar varias criaturas mágicas en una especie de abominación infernal que, en teoría, combinaba las mejores características de todas ellas... y luego fusionarse con esa.

Según Alanic, era increíble que el ritual no terminara volviéndolo completamente loco o convirtiéndolo en un amasijo de carne inestable desde el principio. Como fue, el ritual de cambiante que diseñó fue sólo un fracaso parcial — la transformación fue casi incontrolable, lo que le obligó a mantenerla suprimida en todo momento. Pero cuando estaba bajo mucho estrés o en situaciones emocionalmente intensas, su control inevitablemente comenzaba a resquebrajarse, deformando su mente...

A pesar de ello, aunque el ritual de cambiante fracasó en muchos aspectos, le otorgó su característica resistencia. Una de las criaturas que utilizó para crear su primera abominación fue un troll, y la otra, un dragón. Los otros tres eran igualmente difíciles de matar. Zorian estremeció al pensar qué sucedería si le permitieran transformarse por completo en su forma compuesta.

Otra cosa que descubrieron de Sudomir fue que existían algunas personas relacionadas con el Culto del Dragón del Mundo a las que hasta ahora habían pasado por alto en su investigación de los invasores. Esto era porque, en realidad, no eran cultistas. De hecho, se mantenían separados de los cultistas conocidos en la mayor medida posible, para parecer lo más limpios posible en caso de que alguien investigara. Incluían un número considerable de abogados, políticos de bajo rango e incluso un juez respetado. No había tiempo suficiente para investigarlos a fondo, y Zorian sospechaba que no eran demasiado importantes para comprender la invasión, pero hizo una nota

mental para investigarlos de igual manera. Solo por asegurarse de que no escapara ningún detalle.

Finalmente, llegó el día del festival de verano... y no ocurrió ningún ataque. Los ibasanos continuaron evacuando, el Culto del Dragón del Mundo nunca dio un paso, y la criatura primordial atrapada en el Pozo nunca fue liberada.

Pero el reinicio terminó justo a tiempo, y Zorian despertó en Cirin, con Kirielle deseándole un buen día...

Revisión #1

Creado 9 julio 2026 03:17:23 por Robert White Mar

Actualizado 9 julio 2026 03:17:31 por Robert White Mar